

Los habitantes se ponen en manos de Ejército y Policía

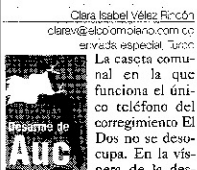
El Dos: un caserío lleno de niños

Los habitantes del corregimiento El Dos, de Turbo, nunca habían visto tanto movimiento como desde el viernes pasado, cuando el Gobierno expidió la resolución que declaró a la localidad zona de concentración para el Bloque Bananero. Desde ese día las 400 familias que lo habitan no sólo han visto el desfile de autodefensas, delegados de la OEA y periodistas sino de vehículos de la Presidencia, lo que los llena de esperanza pues confían en que por fin el Estado se acuerde de ellos. Mientras llega la ayuda, la Junta de Acción Comunal se organizó para vender gaseosas y agua en el kiosco donde se adelantan algunas de las capacitaciones. También venden almuerzos a los combatientes, sus familias y delegados de la OEA y el Gobierno.

El objetivo es conseguir recursos para hacer obras que beneficien especialmente a los niños, pues cada familia tiene en promedio siete u ocho niños menores. Su única diversión es, cada vez que llueve, lanzarse a la cancha de fútbol a jugar en los charcos que, ellos aseguran, son sus piscinas.

El director de la Misión de Apoyo de la OEA para los procesos de Paz, Sergio Caramagna, dialoga con el comandante del Bloque Bananero de las Auc, Hernán Hernández. El organismo inició el inventario de las armas de los combatientes que se desmovilizarán hoy en una ceremonia que comenzará a las nueve de la mañana.

● **AUC LLEGARON** a El Dos, el 11 de marzo de 1994, relatan habitantes. ● **LA MUERTE** de un hombre y el incendio de varias casas provocaron éxodo. ● **AHORA VIVEN** 400 familias. En cada una hay un promedio de 8 niños.



Quemaron tres casas y nosotros no entendíamos ni de qué estaban hablando. Decían que eran autodefensas campesinas, pero estaban atacando campesinos".

No somos paras

Mientras mira el desfile de hombres armados, Isabel recuerda cómo han sido casi 10 años de convivencia forzada con las autodefensas. Luego del ataque de marzo de 1994 en el pueblo se produjo un éxodo. Unas cuatro familias se quedaron, el resto se fueron para los otros municipios del Eje Bananero de Urabá o Medellín.

Cuando estaban cansados de aguantar hambre en otras tierras, se armaron de valor y empezaron a preparar su regreso a El Dos. Primero, lo hicieron los jefes de familia, que hablaron con las autodefensas para explicar su situación. Luego llegaron las mujeres y los niños.

"A mi papá lo mataron a tiros, pero mucha gente murió después de formas horribles. De algunos no se volvió a saber nada, simplemente porque desaparecieron. Los paras mataron a mi papá porque según ellos era guerrillero, pero yo no creo que uno lo sea porque la gente armada llega a la casa y le pide comida o se queda a dormir ahí. Si la cosa es así, entonces ahora van a llegar las Pare y nos van a decir que somos paramilitares y nos van a matar a todos, porque en todos estos años nos ha tocado darte comida y se han quedado a dormir en nuestras casas", sostuvo.

Ella espera que el acto de entrega de armas sirva para que su comunidad pueda vivir tranquila después de tantos años en medio de la guerra. "Le dijimos al Alto Comisionado y al alcalde (William Palacios), que nuestro principal temor era la falta de vigilancia en la zona. Nos dijeron que confiaríamos en nuestro Ejército y en nuestra Policía. Ahora estamos en sus manos".

Sigue en la página 10A. **Mancuso y Báez en la ceremonia**

Y es que el megáfono de la caseta no se usó solamente para anunciar a los habitantes del poblado que tenían llamadas telefónicas, sino para informarle a los combatientes en qué sitio sería su próxima reunión de capacitación o para invitarlos a pasar por los carpas en las que se instalaron los médicos, odontólogos, bacteriólogos y enfermeras de la brigada de salud para la comunidad, programada por la Alcaldía de Turbo con el apoyo de la Gobernación de Antioquia.

Una de las encargadas de hacer los anuncios era Isabel Bustamante, cuyo padre fue la víctima de la primera incursión de las autodefensas a El Dos, el 11 de marzo de 1994. Por "cosas de la vida", la joven, que ahora tiene 23 años, es la vicepresidente de la junta de acción comunal del corregimiento y ha tenido que participar en la logística que implica la concentración de los combatientes, entre los cuales ha reconocido a algunos de los asesinos de su padre.

Dice que no tiene rencor, porque la guerra le ha enseñado a ella y a todos los habitantes de Urabá que no es bueno albergar resentimientos. Sin embargo, aún tiene vivo el recuerdo de la noche en que "los paras entraron disparando y gritando que eran las Accu (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, que llegaban para quedarse y que iban a matar a todos los guerrilleros.